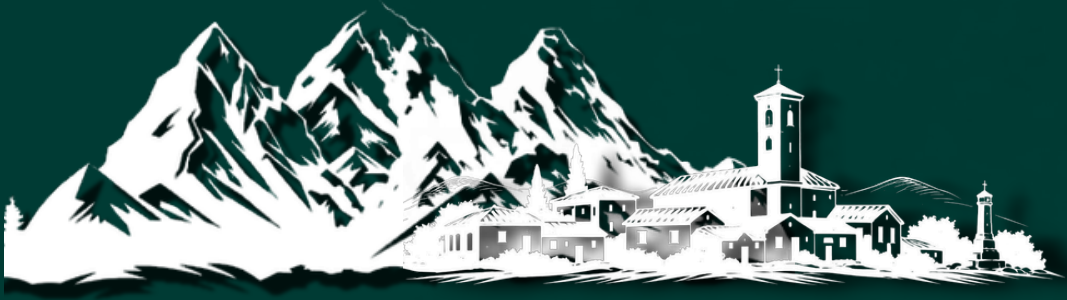


EL ECO DE LA SIERRA

Una mirada desde Jabalaera a la comarca



Abril de 2026
Edición No. 3



ENTREVISTA

La farmacia que cuida al pueblo



ESPECIAL DESPOBLACIÓN

Cuando los pueblos se apagan... ¿quién queda para contarlo?



· Un pueblo entero... contado en una sola fachada.

EL ECO DE LA SIERRA

REVISTA RURAL

<https://ecodelasierra.com>

ecodelaiserra.direccion@gmail.com

DIRECTOR Y EDITOR

Fito de Castro (Adolfo)

DIRECTOR ADJUNTO

Iván Gómez Paco

RESPONSABLE DE COMUNIDAD Y TRADICIÓN

Mateo Arancón

RESPONSABLE DE REDACCIÓN

Yolaine de Castro

FOTÓGRAFOS

Fito de Castro

José Mora

Iván Gómez

Yolaine de Castro

CON ESTILO PROPIO

María Corpas

ENTREVISTAS

Iván Gómez Paco

Yolaine de Castro

AGENDA CULTURAL

Yolaine de Castro

Fito de Castro (Adolfo)

COLABORADORES

Luis Alberto del Val Grande

RINCÓN POÉTICO

Rogelio Sánchez Molero

Carmen Palomero Sevilla



CARTA DE NUESTRO DIRECTOR

Donde aún late la vida

“Hay momentos en los que uno se detiene... y escucha.
Y en ese silencio, entiende que lo pequeño también sostiene el mundo.”

Hace apenas unos números, El Eco de la Sierra era poco más que una idea, una ilusión compartida entre unos pocos que creían que valía la pena intentarlo. Hoy, sin hacer ruido, sin prisa pero sin pausa, hemos empezado a echar raíces. Y aunque el camino que nos falta es todavía largo, lo andamos con la convicción de quienes saben por qué caminan.

En paralelo, estamos dando forma a la Asociación Cultural El Eco de la Sierra, que será el hogar estable de este proyecto. Un espacio desde el que crecer con mayor libertad, impulsar nuevas iniciativas y, sobre todo, seguir cuidando lo que nos define: nuestra tierra, nuestras tradiciones y nuestra gente.

Este número llega en un tiempo especial. La Semana Santa. Una tradición que en nuestros pueblos no se explica: se vive. Está en el aire, en el sonido de los pasos sobre el empedrado, en el silencio que recorre las calles. Incluso en aquellos lugares donde hoy pesa el vacío demográfico, la Semana Santa sigue latiendo, tozuda y fiel, como siempre lo ha hecho.

Pero este número también quiere mirar de frente a una realidad que todos conocemos, aunque a veces prefiramos no nombrar.

La despoblación.

Nuestros pueblos se han ido quedando en silencio poco a poco. No de golpe, no con estrépito, sino como se apagan las cosas importantes: despacio, casi sin que nadie lo note. Casas cerradas. Escuelas que ya no suenan. Plazas que esperan, pacientes, a que alguien vuelva a llenarlas.

Y, sin embargo, seguimos aquí.

Porque un pueblo no desaparece mientras haya alguien que lo recuerde, que lo nombre, que lo pise y lo quiera.

Nazaret, el lugar donde creció Jesús, apenas contaba con unos pocos cientos de habitantes. Un pueblo pequeño, sin importancia aparente en los mapas del poder. Muy parecido, en el fondo, a cualquiera de los nuestros. Y sin embargo, desde allí comenzó una historia que cambiaría el mundo.

Quizá la despoblación nos esté obligando a hacernos una pregunta incómoda, pero necesaria: ¿hemos dejado de creer en nuestros propios pueblos?

Este número no es solo una mirada al pasado. Es también —y sobre todo— una mirada al futuro. A lo que fuimos... y a lo que aún podemos ser.

Puede que el mundo haya dejado de mirar hacia aquí. Pero eso no significa que aquí no haya nada.

Al contrario.

Aquí hay raíces.

Aquí hay verdad.

Aquí hay vida.

Y mientras quede alguien dispuesto a contarlo... habrá futuro.

Y en estos días, también queremos detenernos un instante para recordar a quienes han sido parte silenciosa de la vida de nuestros pueblos.

Esta semana se ha ido Sole, vecina de Jabalera. Una mujer de las de antes, de fe sencilla y corazón abierto, que supo acoger y querer sin hacer ruido, como hacen las cosas importantes.

Su ausencia deja un hueco que no se ve... pero se siente.

Descanse en paz.

Feliz Semana Santa.

Fito de Castro



DE LOS
LUGARES
OLVIDADOS
NACE LO
ETERNO

EL PUEBLO DEL MAÑANA

Imágenes generadas con inteligencia artificial por Iván Gómez

Cuando Iván me mostró estas imágenes, tardé unos segundos en reaccionar. Ahí estaba el campanario de siempre, la piedra de siempre, el polvo ocre de siempre... y al lado, un coche eléctrico sin conductor, un holograma flotando sobre la plaza, placas solares en el tejado de la iglesia.

Las había creado con inteligencia artificial. Le había pedido al programa que imaginara cómo podrían ser nuestros pueblos dentro de treinta o cuarenta años si el futuro los encontrara vivos.

No es ciencia ficción. Ya hay municipios en Japón donde robots acompañan a personas mayores que viven solas, les recuerdan la medicación, les hacen compañía por las noches. Ya hay drones que entregan recetas a aldeas de montaña en Suiza. Ya hay médicos que atienden por videollamada en zonas donde no hay consulta a menos de cincuenta kilómetros.

La pregunta no es si llegará eso a la España vaciada. La pregunta es cuándo, y sobre todo, si habrá alguien aquí para recibirlo.

Porque el gran riesgo no es que la tecnología no llegue al campo. El gran riesgo es que llegue cuando ya no quede nadie. Que los drones vuelen sobre plazas vacías. Que los robots cuiden a ancianos que son los últimos de su estirpe en un pueblo que ya no figura ni en los mapas de reparto.

Hay algo de eso en estas imágenes. Fijaos en una de ellas: entre los hologramas y los cargadores eléctricos, aparecen casas en ruinas.

El futuro y el abandono, conviviendo en el mismo encuadre. Como pasa ya, en realidad, en tantos rincones de nuestra comarca.



Pero hay otra lectura posible, y es la que más me gusta. La tecnología podría ser, por primera vez en décadas, un argumento a favor del campo. Si puedes trabajar desde casa,

¿por qué vivir hacinado en una ciudad cara?

Si un vehículo autónomo puede llevarte a Cuenca mientras tú desayunas o lees, la distancia deja de ser un problema.

Si un médico puede atenderte desde una pantalla con la misma fiabilidad que uno presencial, la falta de ambulatorio ya no es excusa para no quedarse.

El pueblo inteligente no es el que tiene más pantallas. Es el que usa la tecnología para hacer posible lo que siempre fue deseable: vivir con calma, con raíces, con vecinos.



Las imágenes de este reportaje han sido creadas íntegramente con inteligencia artificial por nuestro colaborador Iván Gómez. Son ficción. Pero son una ficción con mucho de esperanza.
— Fito de Castro, director de El Eco de la Sierra





GLOBAL EXPORT STRATEGY
& INTERNATIONAL TRADE CONSULTING




Expand Beyond Borders. Export with Confidence.

We help food producers and manufacturers successfully enter:

 South Korea

 Asia-Pacific markets

 Japan

Your product is ready.
We make the world ready for it.



+34 627 486 366 | sales@comexhub.eu | www.comexhub.eu

comexhub.eu



EL PUEBLO QUE SE VACÍA

Un reportaje sobre la despoblación en Jabalera y la Alcarria conquense

Por Iván Gómez

"En 1845, Jabalera tenía 521 almas. Hoy tiene 37.
En menos de dos siglos, el pueblo ha perdido el 93% de su gente."



"Hay verdades que duelen más cuando se ven escritas. Jabalera no es solo un pueblo con pocos vecinos: es un ejemplo vivo, cercano y propio, de lo que los demógrafos llaman "despoblación estructural". No ocurrió de golpe. Ocurrió despacio, casi en silencio, durante décadas en las que nadie puso el freno. Este reportaje intenta mirar de frente a esa realidad, con los datos en la mano y el corazón en el pueblo.

El punto de partida: el pueblo que fue

En el siglo XIX, Jabalera era un lugar con vida propia y reconocimiento oficial. El Diccionario geográfico de Pascual Madoz, publicado a mediados de 1800, describía una villa con 131 vecinos y 521 almas, con escuela, iglesia, molino harinero y actividad agrícola y artesanal.

El esparto, los cereales, el ganado lanar y cabrío, las liebres y las perdices de su sierra formaban parte del paisaje cotidiano. Era, en suma, un pueblo que funcionaba.

Hoy, en 2024, el padrón municipal del INE registra 37 habitantes en Jabalera. Treinta y siete personas. En menos de dos siglos, el pueblo ha perdido el 93% de su gente.

Año	Habitantes	Variación
1850	521	
2000	77	-444
2005	56	-21
2010	48	-8
2015	38	-10
2024	37	-1

Fuente: INE – Cifras Oficiales del Padrón Municipal / Diccionario de Madoz (c. 1845)

LA ÚLTIMA GENERACIÓN: 2000–2024

Los datos del INE permiten seguir la evolución año a año desde el año 2000. En aquel momento, Jabalera contaba con 77 habitantes. En 2020 tocó fondo con solo 31. Desde entonces ha habido una ligera recuperación hasta los 37 actuales, aunque los demógrafos advierten que estos pequeños repuntes en pueblos de menos de 50 habitantes son frecuentemente puntuales y no indican una tendencia sostenida.

El municipio al que pertenece Jabalera, El Valle de Altomira — formado por Garcinarro, Jabalera y Mazarulleque —, sumaba 205 habitantes en total según el INE 2024. Una cifra que, repartida entre tres núcleos, dibuja la soledad de una comarca que lleva décadas resistiendo.

“La despoblación no llega de golpe. Llega en silencio.”



CONTEXTO PROVINCIAL

Cuenca es una de las provincias más afectadas por la despoblación en España. La Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha ha clasificado 156 municipios de la provincia en situación de "extrema despoblación" y 81 más en "intensa despoblación". La Alcarria conquense, comarca a la que pertenece Jabalera, figura entre las zonas más castigadas: sus aldeas han perdido escuelas, consultorios médicos, comercios y transporte público en las últimas décadas.

A nivel nacional, Cuenca figura junto a Soria, Teruel y Zamora entre las provincias con mayor pérdida proporcional de población rural. En España, el 84% de la población se concentra en el 16% del territorio.

"Debido a la despoblación, y como los que emigraron a Madrid, Barcelona o el País Vasco regresan en verano, se pasó la celebración de la fiesta patronal al tercer fin de semana de agosto."

— Memoria popular de Jabalera



El proceso no fue inevitable. Arrancó con fuerza en los años 50 y 60 del siglo XX, cuando la industrialización atrajo a miles de jóvenes hacia Madrid, Barcelona y el País Vasco. En Jabalera, como en toda la Alcarria, la agricultura mecanizada eliminó empleos que antes requerían muchas manos. Las familias se fueron. Los jóvenes no volvieron. Y así, despacio, el pueblo fue perdiendo su tamaño, sus servicios y, con ellos, parte de su futuro.

La despoblación no solo cambia los números. Cambia los ritmos. Cuando el pueblo era grande, las fiestas eran en septiembre, cuando los vecinos aún estaban. Ahora se celebran en agosto, cuando los que se fueron regresan de visita. Es un detalle pequeño, pero lo dice todo: el pueblo ha tenido que adaptar su calendario para que los ausentes puedan volver.

LO QUE SE CIERRA Y NADIE TITULA

Cuando un periódico cierra en Madrid, sale en todos los medios. Cuando una escuela rural apaga sus luces por última vez, apenas se entera nadie. La despoblación no llega como una catástrofe repentina: llega como una suma de pequeños cierres, de últimas veces que no se anuncian, de servicios que desaparecen tan despacio que uno casi no se da cuenta hasta que ya no están.

En Jabalera y la comarca de la Alcarria conquense, la pérdida de servicios ha seguido una lógica cruel pero predecible: a menos gente, menos demanda; a menos demanda, menos servicio; y a menos servicio, más motivos para irse. Un círculo que se retroalimenta.



Servicio / Recurso	Situación actual en la comarca	Impacto principal
Escuela	Cerrada por falta de alumnos. Las familias con hijos deben desplazarse.	<i>Familias con niños no pueden establecerse. Frena la llegada de nuevos vecinos.</i>
Consultorio médico	Atención solo algunos días a la semana en municipios cercanos. Sin urgencias locales.	<i>Población mayor desprotegida. Distancia media al centro de salud: 15+ km en Cuenca.</i>
Transporte público	Líneas reducidas o inexistentes en muchos núcleos de la Alcarria. Sin tren en toda la comarca.	<i>Aísla a quienes no tienen vehículo propio, especialmente mayores y jóvenes.</i>
Banco / cajero	Sin sucursal bancaria en el núcleo. Acceso limitado a efectivo y gestiones financieras	<i>Dificulta la vida cotidiana y el emprendimiento local.</i>
Comercio local	Sin tienda de alimentación en Jabalera. Dependencia de desplazamiento a municipios cercanos.	<i>En palabras de un vecino conquense: "El día que Carlos se jubile, se acabó."</i>
Guardería / infantil	Inexistente en el municipio. Las familias jóvenes no pueden conciliar.	<i>Expulsa a familias en edad de tener hijos. Sin niños, sin futuro demográfico.</i>
Banda ancha / fibra	Mejora progresiva en los últimos años, aunque con desigualdades en núcleos pequeños.	<i>Sin conectividad estable, el teletrabajo — una de las pocas esperanzas — es inviable</i>

LA BRECHA QUE SE MIDE EN KILÓMETROS



Los datos del Banco de España ilustran la magnitud real del problema. Los habitantes de las zonas rurales españolas recorren de media 20 kilómetros más que los ciudadanos para acceder a servicios esenciales. Cuenca es una de las tres provincias con mayor distancia media a servicios básicos de todo el país, junto a Teruel y Zamora. En Madrid, la distancia media al servicio más cercano es de 1,5 kilómetros.

En nuestra provincia, puede superar fácilmente los 15. Esa distancia no es solo física. Es una distancia de oportunidades, de calidad de vida, de capacidad para quedarse. Cuando llegar al médico supone media jornada, cuando llevar a un hijo al colegio implica madrugar y conducir cada día, cuando el banco más cercano está a dos pueblos de distancia, la decisión de irse deja de ser una elección: se convierte casi en una obligación.

¿Y AHORA QUÉ?

Los números no mienten, pero tampoco lo dicen todo. Jabalera tiene 37 vecinos en el padrón, pero tiene cientos de personas que la llevan dentro aunque vivan lejos. Tiene una revista que nació precisamente para que el pueblo no se apague en la distancia. Tiene un bar que organiza bodas exprés por San Valentín. Tiene una iglesia del siglo XVII y un rollo de vergüenza declarado monumento nacional. Tiene sierra, tiene silencio y tiene identidad.



Lo que no tiene —lo que le falta, lo que necesita— son políticas reales y sostenidas que no traten al mundo rural como un problema folclórico ni como un decorado para fotos de campaña. Necesita escuela, médico, transporte y conexión. Necesita que quedarse sea posible, no solo poético.





Entrevista

La Farmacia de Buendía

“Aquí no solo damos medicinas... también escuchamos.”

Por Yolaine de Castro

Javier y Juliana llevan casi ocho años al frente de la farmacia de Buendía. Llegaron desde Madrid buscando un proyecto propio y una vida más tranquila. Encontraron, además, una vocación nueva: acompañar a sus vecinos.

Cuando entras en la farmacia de Buendía, lo primero que notas es que nadie tiene prisa. Javier y Juliana atienden con una calma que ya no se encuentra en las farmacias de ciudad. Ellos lo saben, y lo valoran.

Llegaron hace casi ocho años desde Madrid buscando una farmacia asequible y un ritmo de vida distinto. Encontraron todo eso, y algo más difícil de cuantificar: el privilegio de ser necesarios.





La cercanía y el trato humano, nuestra mejor fórmula.

Muchos vecinos no vienen solo a por su medicación. Vienen también a tener una pequeña charla.

— Para empezar, contadnos un poco sobre vosotros. ¿Quiénes sois y cómo llegasteis a Buendía?

Hola, yo soy Javier. Y yo, Juliana. Venimos los dos del mundo de la farmacia, somos pareja, y llevábamos tiempo con la idea de tener algo propio. Empezamos a buscar farmacias rurales que encajaran con nuestro presupuesto y así llegamos a Buendía. Vimos varias opciones, pero esta nos convenció enseguida: el entorno es precioso, el pueblo nos enamoró y los números cuadraban.

También pesó mucho la idea de compaginar mejor la vida laboral y la familiar. Tenemos un hijo de quince años, así que ese equilibrio era importante.

— **¿Cuánto tiempo lleváis al frente de la farmacia?**

Vamos camino de los ocho años. Han pasado bastante rápido, la verdad, porque hemos hecho muchas cosas. Entre ellas, un traslado de local, que no es poca cosa. Pero bueno, el tiempo vuela cuando estás a gusto.



“Aquí el tiempo corre más despacio... y eso también cura.”

“SOMOS FARMACÉUTICOS, SÍ... PERO TAMBIÉN UN POCO VECINOS, UN POCO FAMILIA.”



“Un pueblo sin servicios no se vacía de golpe... se apaga poco a poco.”

— ¿Cómo es el día a día en una farmacia rural?

La parte laboral requiere su tiempo, pero comparado con el ritmo de una farmacia de ciudad, es mucho más tranquilo. Hay mucho menos estrés y puedes dedicarle más atención a cada persona. Luego intentamos disfrutar del entorno todo lo que podemos. La naturaleza nos gusta mucho a los dos, y aquí hay mucho que ofrecer. A eso le sumas la parte doméstica de cualquier familia —la comida, el niño, la casa— y el día se llena solo.

— ¿En qué se diferencia trabajar aquí de hacerlo en una ciudad?

En el ambiente, sobre todo. En una farmacia urbana el volumen de clientes es mucho mayor, pero la atención es más impersonal por necesidad. Aquí, al ser menos, conoces a cada vecino por su nombre, sabes su historial, sus preocupaciones. La atención es completamente personalizada. Y muchos de ellos, cuando vienen, no vienen solo a por su medicación. Vienen también a tener una pequeña charla. Eso aquí es parte del trabajo, y no lo cambiaríamos.

— ¿Sentís que la farmacia cumple también una función social?

Sin duda. En los pueblos, la farmacia no es solo un punto sanitario: es un lugar de encuentro. La escasez de servicios hace que sea muchas veces el único establecimiento que queda en el pueblo. La gente viene a por sus medicinas y aprovecha para hablar de su salud, pero también de lo que pasa en el barrio, de sus preocupaciones. Además, hay mucha gente mayor que vive sola, sin familiares cerca. Se les nota esa necesidad de hablar con alguien. Nosotros cumplimos bastante esa función, especialmente en el medio rural, donde tenemos más tiempo para dedicarles.



«La vida es muy corta. Este trabajo nos lo recuerda todos los días.»

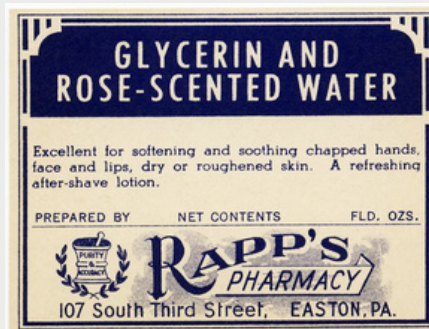
— ¿Qué tipo de relación se crea con los vecinos a lo largo de los años?

Una relación muy cercana, que en muchos casos se convierte en amistad. Y eso tiene su lógica: no solo trabajamos aquí, vivimos aquí. Dentro de lo que nos permite el horario, nos implicamos en la vida del pueblo, colaboramos con las asociaciones, participamos en las actividades que se organizan. Eso hace que la relación vaya mucho más allá del mostrador.

— ¿Hay alguna situación especial o emotiva que os haya marcado?

Con ocho años aquí, hemos visto pasar muchas cosas. Hemos conocido a los vecinos jóvenes, los hemos visto envejecer, hemos acompañado enfermedades, y también hemos vivido las pérdidas de personas a las que teníamos cariño.

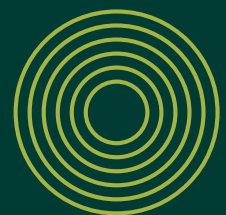
Pero también hay momentos hermosos: los pocos bebés que llegan al pueblo, para compensar un poco. Y algo que nos llega mucho: cuando vienen los hijos o nietos de vecinos ya fallecidos, desde Madrid o Barcelona, y nos agradecen la atención que tuvimos con sus padres o abuelos. Ese gesto dice mucho. Este trabajo nos hace tener siempre presente que la vida es muy corta, muy efímera. Que hoy estás bien y no sabes lo que puede pasar mañana. Lo tenemos muy presente, y eso nos empuja a intentar disfrutar y estar lo mejor posible cada día.



“Cuando faltan servicios, la farmacia se convierte en mucho más que un mostrador.”



“En la ciudad hay más gente; en el pueblo hay más personas.”





Tú publicidad aquí
puede ser gratis.

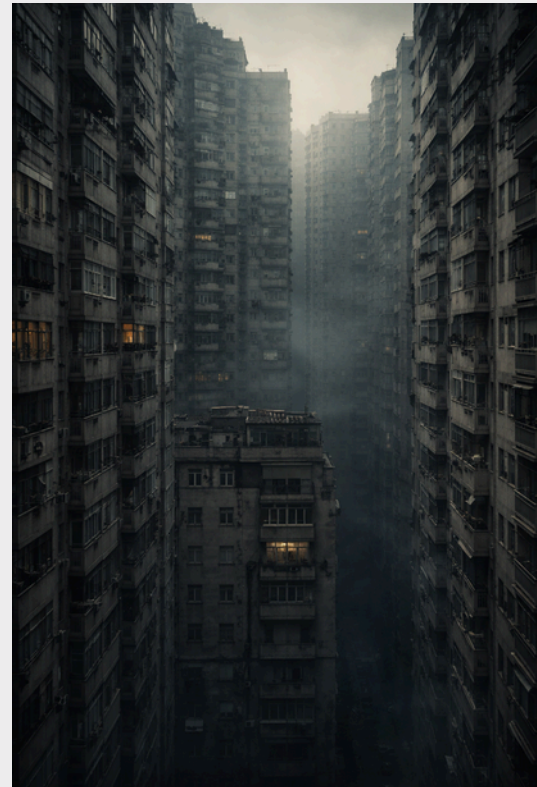
EL CÍRCULO QUE PUEDE SALVARNOS: CÓMO REPOBLAR EL CAMPO Y ABARATAR LA CIUDAD AL MISMO TIEMPO

Dos crisis que parecen separadas —la vivienda imposible en las ciudades y el silencio creciente de los pueblos— tienen en realidad la misma raíz. Y quizás, la misma solución.

Por Fito de Castro

Hay dos noticias que se repiten cada mes en los medios de comunicación y que la mayoría de la gente ha terminado por asumir como males inevitables. La primera: el alquiler en las grandes ciudades ha vuelto a subir, y encontrar un piso a precio razonable en Madrid, Valencia o Barcelona se ha convertido en una carrera de obstáculos que muchos jóvenes ya ni siquiera intentan correr.

La segunda: otro pueblo de Castilla-La Mancha ha perdido su último habitante, o su última tienda, o su último niño en edad escolar. Dos tragedias que parecen distintas. Pero que, si uno se detiene a mirarlas bien, forman parte del mismo problema. Y lo que es más importante: que podrían tener la misma solución.



“El campo se vacía, la ciudad se desborda.”



“No falta gente.
Falta proyecto.”



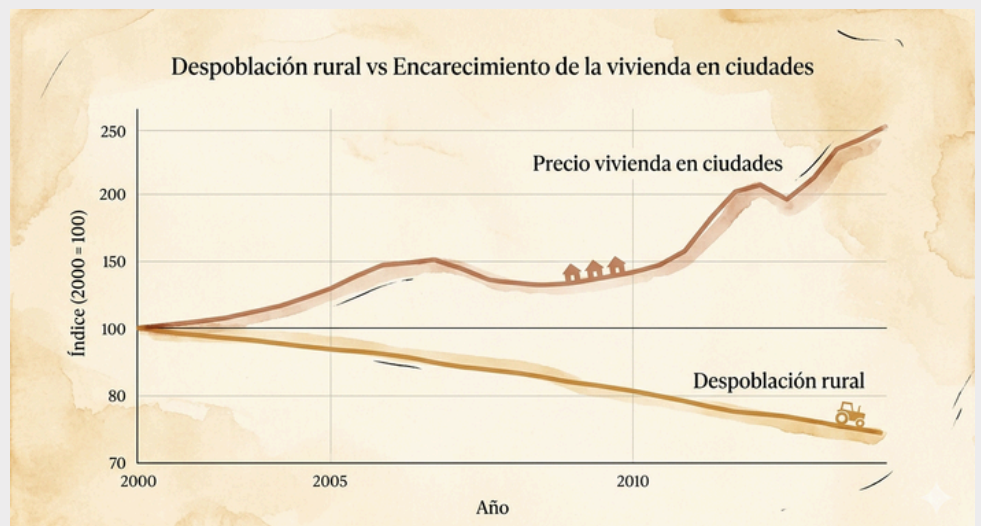
La trampa del embudo

Durante décadas, España ha funcionado como un embudo. Las oportunidades, los empleos, los hospitales, las universidades, las conexiones de transporte... todo se ha concentrado en unas pocas ciudades grandes. El resultado es predecible: la gente ha ido adonde estaban las oportunidades. Y las ciudades, al recibir cada vez más habitantes, han encarecido todo: el suelo, el alquiler, el tiempo, la vida. Mientras tanto, los pueblos han ido vaciándose. No por capricho ni por moda, sino porque quedarse exigía un sacrificio que cada vez más familias no podían o no querían asumir.

Sin médico cerca. Sin colegio. Sin trabajo. Sin transporte digno. La despoblación no es una fatalidad: es el resultado acumulado de décadas de políticas que pusieron todos los huevos en la misma cesta. La pregunta que habría que hacerse no es "¿cómo frenamos la despoblación?" sino algo más amplio: "¿cómo construimos un país donde vivir bien no dependa de vivir hacinado?"



“Cada casa que
se enciende en
un pueblo...
apaga un poco la
presión en la
ciudad.”



EL CÍRCULO VIRTUOSO: CÓMO SE RETROALIMENTA

La buena noticia es que hay una lógica circular que, si se pone en marcha, puede sostenerse sola. Funciona así:

1. La administración invierte primero en servicios rurales. Esto no es un gasto: es una siembra. Médico de área bien dotado, escuela rural con recursos, conexión a internet de verdad, transporte interurbano funcional. Inversión pública inicial que da señales claras: aquí se puede vivir.

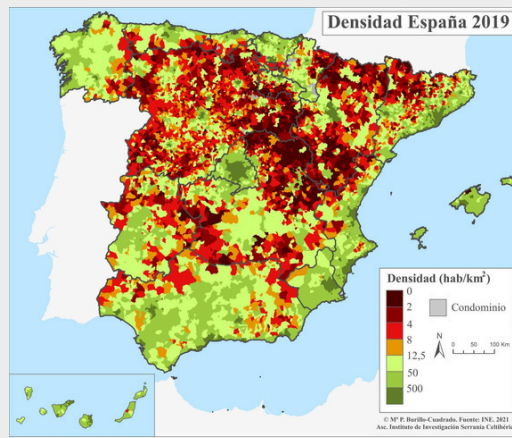
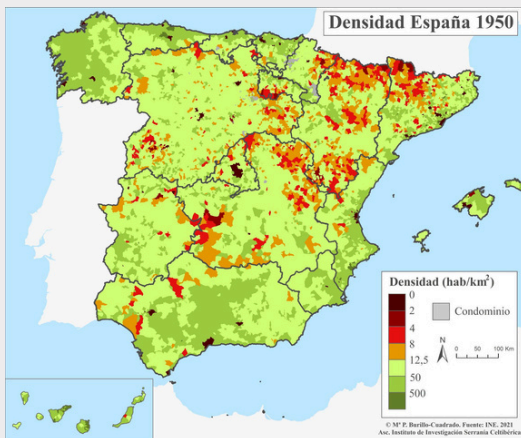
2. La gente empieza a llegar. Familias hartas de pagar 1.200 euros por un piso de sesenta metros cuadrados descubren que en un pueblo de la comarca pueden tener casa con jardín por una fracción del precio.

Teletrabajadores que necesitan solo una buena conexión y tranquilidad. Jubilados que buscan calidad de vida. Emprendedores que ven nichos de mercado sin explotar.

3. Los impuestos de los nuevos vecinos financian más servicios. Cada nuevo residente cotiza, paga IBI, contribuye al IRPF local, consume en los negocios del pueblo.

El municipio crece en recursos. Puede contratar al médico de forma permanente, mejorar el camino al polígono, sostener la escuela. El círculo se cierra: más servicios atraen a más gente, que genera más recursos, que permiten más servicios.

4. Las ciudades se descongestionan. Cada familia que decide instalarse en un pueblo libera un piso en la ciudad. Y un piso libre en el mercado, aunque sea uno, contribuye —sumado a miles como él— a moderar esa presión absurda sobre los precios del alquiler urbano. No es magia: es oferta y demanda funcionando a favor de las personas y no contra ellas.



“La despoblación no es una fatalidad. Es una decisión acumulada.”



“El problema no es vivir en un pueblo. Es que lo hicieron inviable.”



Las palancas que necesitamos

Este círculo no se pone en marcha solo. Necesita que alguien empuje al principio. Algunas de las palancas que los expertos en desarrollo rural y los propios vecinos identifican como clave:

El teletrabajo, una revolución silenciosa.

La pandemia demostró que una parte significativa del trabajo de oficina puede hacerse desde cualquier lugar con buena conexión. Lo que falta es que esta realidad se consolide legalmente y culturalmente: que las empresas adopten modelos híbridos de forma permanente, que las administraciones incentiven fiscalmente el trabajo remoto desde zonas en riesgo de despoblación, y que se garantice infraestructura digital en cada rincón del territorio. Un ingeniero de software en Jabalera produce exactamente lo mismo que en Alcalá de Henares. Solo necesita fibra óptica y voluntad institucional.

Incentivos reales para empresas y autónomos.

Bonificaciones fiscales para negocios que se trasladen o abran en municipios de menos de dos mil habitantes. Ayudas directas a la instalación. Suelo industrial a precio simbólico.

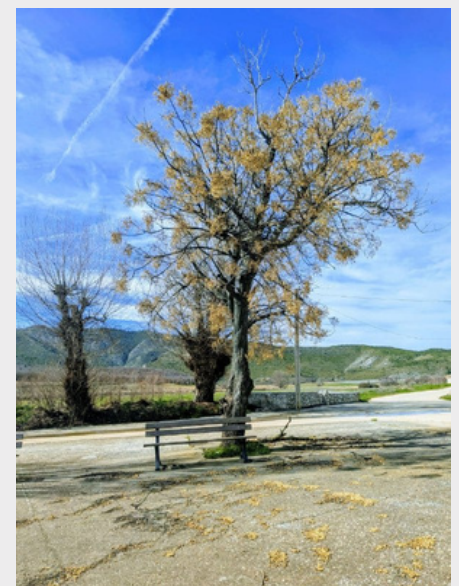
No hace falta reinventar la rueda: hay experiencias exitosas en el norte de Europa y en algunas comunidades españolas que demuestran que estos incentivos funcionan cuando son serios y sostenidos en el tiempo.

Transporte interurbano digno.

Vivir en un pueblo no puede significar depender del coche propio para todo. Un sistema de transporte público rural bien diseñado —aunque no sea igual que el metro de una gran ciudad— es condición necesaria para que mucha gente se plantee el cambio. Líneas regulares, horarios adaptados a la realidad de quien trabaja fuera del pueblo, conexiones con los centros de salud y los juzgados. Pequeños gestos que cambian vidas.

Servicios básicos garantizados.

Nadie se instala donde no hay médico a menos de una hora de camino, donde los niños tienen que coger un autobús a las siete de la mañana para llegar al colegio, o donde el papeleo administrativo solo se puede resolver presencialmente en la capital de provincia. La Administración tiene que asumir que garantizar servicios básicos en el territorio no es un lujo: es la condición mínima para que exista algo llamado país.

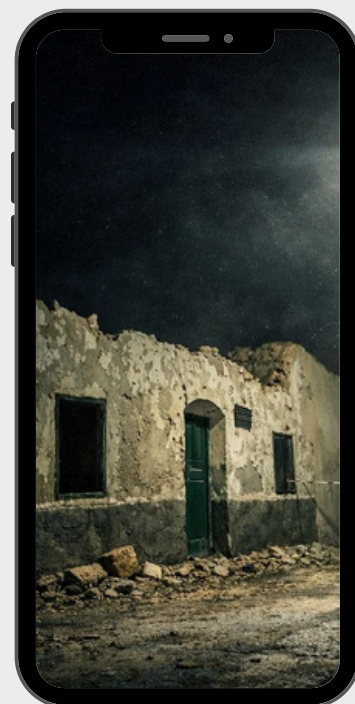


EL HORIZONTE: EL COCHE AUTÓNOMO Y LA CIUDAD DIFUSA

Hay un elemento que todavía está en el futuro, pero que vale la pena mencionar porque puede cambiar las reglas del juego de forma radical: el vehículo autónomo eléctrico.

Hoy, vivir lejos de tu centro de trabajo implica conducir. Conducir cansa, estresa, y tiene un límite de distancia razonable que pocas personas quieren superar. Pero cuando el coche conduce solo, ese tiempo de desplazamiento deja de ser un coste y se convierte en tiempo libre: puedes leer, trabajar, descansar. La distancia psicológica entre el pueblo y la ciudad se comprime. Un trayecto de cuarenta minutos en un vehículo autónomo no es lo mismo que cuarenta minutos al volante por una carretera comarcal.

No es ciencia ficción: ya hay ciudades del mundo donde esto es una realidad incipiente. Y cuando llegue de forma masiva —y llegará—, la lógica de "tengo que vivir cerca de donde trabajo" perderá buena parte de su fuerza. Los pueblos bien comunicados, con paisaje, con espacio, con historia, con comunidad... tendrán un atractivo que ningún bloque de pisos de extrarradio podrá igualar.



UNA CUESTIÓN DE VOLUNTAD

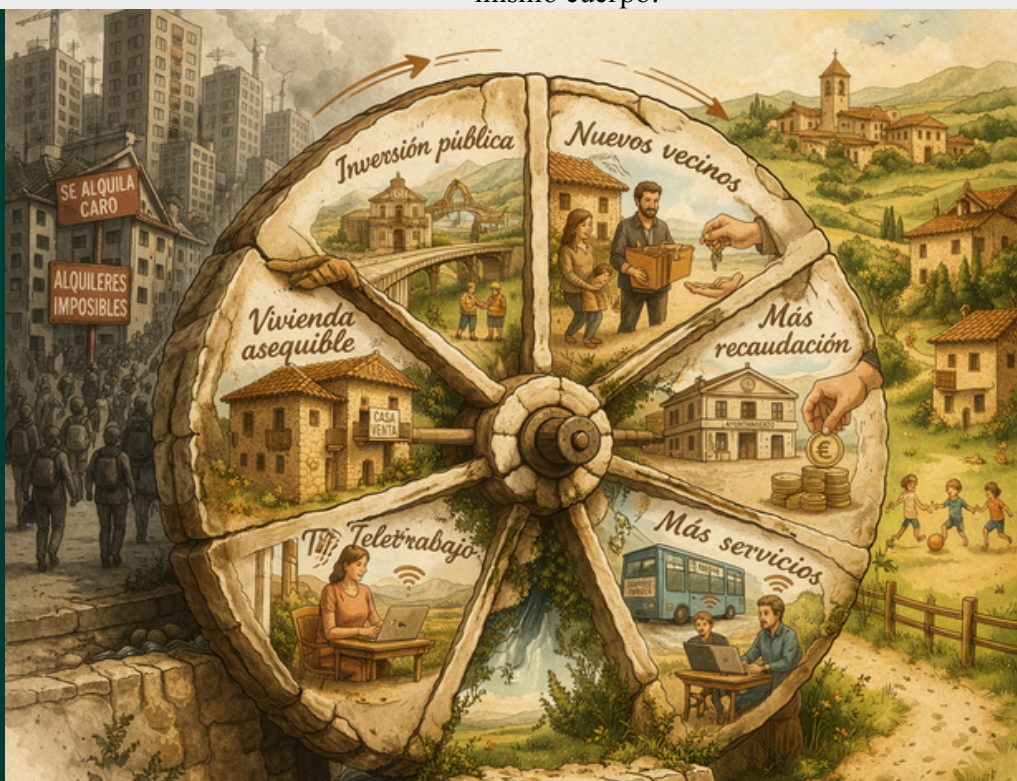
Todo lo que se ha descrito en este artículo es técnicamente posible. No requiere tecnologías que no existan, ni presupuestos que ningún país pueda asumir, ni sacrificios que la gente no esté dispuesta a hacer. Lo que requiere es decisión política sostenida en el tiempo, coordinación entre administraciones, y la convicción colectiva de que un territorio

equilibrado —donde haya vida digna tanto en la ciudad como en el campo— no es una utopía romántica, sino un objetivo racional y alcanzable.

Desde los pueblos de la comarca de Huete y la Alcarria Conquense, esto no es teoría. Es la realidad cotidiana de quienes eligieron quedarse, o volver, o llegar por primera vez.

Cada vecino que enciende una luz en una casa que llevaba años cerrada es una pieza de ese círculo que puede salvarnos. Cada niño que aprende en una escuela rural es una inversión en el futuro de todos.

El embudo se puede ensanchar. El campo y la ciudad no tienen por qué ser adversarios. Pueden ser, si queremos, los dos pulmones de un mismo cuerpo.



“El campo no necesita nostalgia. Necesita inversión.”



OPTA
Fábrica de Quesos



GAUDERE'S

TIENDA - GASTROBAR

PILDORAS DE FÉ Y REFLEXIÓN

EL GETSEMANÍ DE HOY

CUANDO LA FE DEJA DE SER COSTUMBRE Y VUELVE A SER ENCUENTRO

Por Mateo Arancón

Hay pueblos donde la Semana Santa se repite cada año como un eco antiguo. Y hay otros donde, de repente, alguien se atreve a romper la inercia... para recordar lo esencial.

En Jabalera, este año, ocurrió algo así.

Durante años, la tradición ha sostenido la fe. Pero a veces, sin darnos cuenta, la fe se queda solo en eso: en tradición. En lo que “siempre se ha hecho así”. Y entonces deja de tocar el corazón.

Por eso, hace unos meses, nació una inquietud sencilla pero valiente: provocar un pequeño “lío”, como diría el Papa Francisco. No para romper, sino para despertar. No para cambiar lo de fuera, sino para encender lo de dentro.

Jueves Santo: velar o dormir

La primera parada fue el Getsemaní.

Tras la celebración de la Última Cena, la parroquia cambió. No en sus muros, sino en su forma de vivirse. Nadie delante, nadie detrás. Todos alrededor del Señor. Porque ante Él no hay rangos, solo corazones.

Allí, en silencio, se lanzó una pregunta que no es de hace dos mil años, sino de ahora:

¿Duermes... o velas?

Los jóvenes —pocos, pero suficientes— se atrevieron a responder. Escribieron en un papel lo que le dirían a Jesús en su hora más difícil. Y en ese gesto sencillo, algo se movió por dentro.

Porque todos tenemos nuestro propio Getsemaní.

Ese momento en el que preguntamos:

¿Dónde está Dios cuando más lo necesito?

Y sin embargo, Cristo no huyó. Confió.

Y en esa confianza está la respuesta que no siempre entendemos, pero siempre sostiene.

Viernes Santo: el amor que no se retira

El Vía Crucis recorrió el pueblo como tantas veces. Pero no todos caminaban igual.

Porque una cosa es acompañar... y otra contemplar.

Entre el ruido, el ambiente festivo y la costumbre, no siempre es fácil detenerse ante lo que realmente ocurre ese día: el mayor acto de amor de la historia.

La cruz —que parece derrota— es en realidad entrega.

Dolor transformado en amor.

Injusticia convertida en salvación.

Y al caer la tarde, el silencio tomó las calles.

La procesión, la Virgen, la música... todo hablaba de una promesa que aún no se veía, pero ya se creía:

“Al tercer día resucitaré.”

Sábado: la espera sencilla

A veces pensamos que la fe está solo en lo solemne.

Pero también está en lo pequeño.

Unos niños pintando huevos de Pascua.

Un rato compartido.

Una risa.

Mientras tanto, la vida espera en silencio.

Como la semilla bajo tierra.

Como el sepulcro cerrado... que ya no tiene la última palabra.

Domingo: la vida vence

Y entonces... sucede.

El sepulcro está vacío.

No hay explicación humana que lo sostenga.

Solo una verdad que atraviesa siglos:

La vida vence.

El amor vence.

La luz vence.

No como una idea bonita.

Sino como una realidad que cambia la forma de vivir.

Vino nuevo en odres antiguos

Puede que algunos piensen que todo esto es perder el tiempo.

Pero quien ha probado el amor de Cristo sabe que no hay tiempo mejor invertido.

Jabalera, un pueblo pequeño, ha vuelto a recordarlo: la fe no se hereda... se vive.

Y los jóvenes —con su frescura, su impulso, su forma de romper moldes— están llamados a ser eso que el Evangelio siempre ha pedido: vino nuevo.

Un vino que no niega lo antiguo, pero que lo llena de vida.

Un vino que entra en los lugares donde hoy, quizá, Cristo volvería a ser rechazado... y aun así, se queda.





PUEBLO HERMANO

Nazaret (Galilea, siglo I d.C.)

Hay pueblos que el mundo ignora. Pueblos que no figuran en los registros oficiales, que los historiadores omiten, que los viajeros no visitan. Pueblos a los que nadie se molesta en dar importancia porque, sencillamente, no parecen tenerla.

El historiador Flavio Josefo, en sus crónicas de la Galilea del siglo I, menciona 45 ciudades y aldeas de la región. Nazaret no está entre ellas. No aparece tampoco en el Antiguo Testamento, ni en el Talmud, que sí cita otras 63 localidades galileas. El arqueólogo James F. Strange lo resumió sin rodeos: «Nazaret no se menciona en antiguas fuentes judías antes del siglo III d.C. Esto probablemente refleja su falta de protagonismo, tanto en Galilea como en Judea».

¿Cómo era ese lugar que el mundo prefería ignorar? Una aldea de entre 200 y 400 habitantes, agrícola, pobre y profundamente religiosa. Sus gentes vivían en un ambiente rústico, alejadas de las principales rutas comerciales y de toda influencia externa. Las casas, de piedra y adobe, se aferraban a la ladera de una colina rodeada de viñedos y olivares. Sus vecinos habían rechazado la cultura romana, a diferencia de Séforis, la ciudad próspera y cosmopolita que brillaba a apenas seis kilómetros. Esa distancia, tan corta en el mapa, era un abismo de mundos.

El nombre de «nazarenos» que se daba a los primeros cristianos era irónico y despectivo. Identificarse con Nazaret no era un honor: era una forma de rebajar. La pregunta que alguien formuló entonces resuena con una familiaridad dolorosa: *«¿De Nazaret puede salir algo bueno?»*

La misma pregunta, con distintas palabras, se ha hecho sobre muchos de nuestros pueblos.

Y sin embargo. De ese lugar invisible para los cronistas, ignorado por los poderosos, ausente de todos los registros... salió la historia más influyente que ha conocido la humanidad. No desde Roma, no desde Jerusalén, no desde Séforis la reluciente. Desde el pueblo sin nombre. Desde la aldea que nadie anotó.

La memoria no necesita que el mundo te recuerde para existir. A veces, es precisamente el olvido lo que la hace eterna.





DE LA TIERRA A LA COPA

Resolí conquense

Hay bebidas que no necesitan presentación... porque ya viven en la memoria.

El resolí es Cuenca en estado líquido.

Una receta antigua, casi secreta, donde el café, la canela, el clavo y la piel de limón se encuentran con el aguardiente en un equilibrio que parece sencillo... pero no lo es.

En nariz es cálido, especiado, con ese fondo de café que invita sin imponerse. En boca es suave, dulce, con un toque cítrico que lo hace único. No empalaga. No cansa. Se deja querer.

Pero lo importante no es cómo sabe.

Es cuándo aparece.

El resolí llega siempre al final: cuando ya se ha comido,

cuando la conversación baja el ritmo, cuando alguien se recuesta en la silla y dice "¿tomamos algo?". Y entonces, sin hacer ruido, entra en escena.

Ideal para...

- Sobremesas largas
- Noches tranquilas
- Compartir más que beber

Nota editorial:

No es solo un licor. Es un momento.



EL SABOR DE LA TIERRA

Morteruelo

Este plato no pide permiso. Es contundente, honesto, nacido de la necesidad y convertido en identidad. Carne de caza, hígado, pan, especias... todo ligado en una masa densa que cuenta historias de inviernos duros y mesas compartidas.

El morteruelo no entra: abraza.

Es profundo, especiado, con ese punto salvaje que recuerda que antes la comida no era estética... era sustento.

Se come caliente, untado en pan, despacio. Porque llena. Pero también porque merece respeto.

Ideal para...

- Días fríos
- Reuniones familiares
- Quien quiere probar la esencia real de Cuenca

Nota editorial:

No es un plato para todos. Pero quien lo entiende... no lo olvida.



Miguel Delibes Los santos inocentes
Prólogo de Manuel Vilas



LIBROS QUE HABLAN

Los santos inocentes

Hay libros que se leen... y otros que se quedan a vivir dentro de uno. Los santos inocentes es de los segundos. Miguel Delibes nos lleva a un cortijo de la España rural profunda, donde la vida transcurre lenta, marcada por la obediencia, la pobreza y una dignidad que no siempre encuentra recompensa. A través de personajes como Azarías, el señorito Iván o la familia de Paco "el Bajo", el autor retrata un mundo que hoy parece

lejano, pero cuya huella sigue latiendo en muchos rincones de nuestro país.

No hay artificio. No hay adornos. Solo verdad.

Delibes escribe como se habla en el campo: con sencillez, pero con una profundidad que corta. Cada página es un golpe suave, pero constante, que nos recuerda de dónde venimos... y lo fácil que es olvidar a quienes nunca se fueron. En tiempos donde los pueblos se vacían y la vida rural parece desdibujarse, esta obra se convierte en algo más que una novela: es memoria, denuncia y homenaje.

Porque antes de que el campo se quedara en silencio... hubo voces. Y algunas, como la de Delibes, todavía resuenan.



MOMENTOS MUSICALES

Pueblo blanco - Joan Manuel Serrat

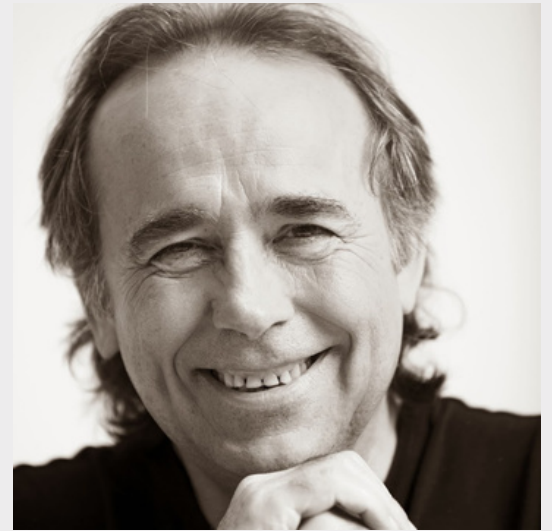
Hay canciones que no envejecen porque hablan de algo que tampoco envejece: la lenta agonía de los pueblos que el mundo ha decidido olvidar. Pueblo Blanco, que Serrat incluyó en Mediterráneo en 1971, es una de ellas. Más de medio siglo después, sus versos suenan como si los hubiera escrito alguien que conociera de primera mano las calles de Jabalera, de Vindel o de Mazarulleque.

La letra nació de los recuerdos de infancia del cantautor en Belchite, pueblo de origen de su madre, en una España interior sin mar, donde el cielo «a fuerza de no verlo nunca, se olvidó de llorar».

El sacristán, el cura y el guardia civil envejecen juntos y mueren uno tras otro. Las muchachas sueñan con un hombre que nunca llega, y ese hombre sueña, a su vez, con marcharse lejos.

Quien recorra hoy los caminos de la Alcarria Conquense encontrará en cada casa con las ventanas tapiadas el mismo verso que Serrat escribió frente al Mediterráneo: los muertos están en cautiverio y no nos dejan salir del cementerio. Una imagen terrible y exacta.

Pueblo Blanco no es una canción de nostalgia. Es una advertencia. Y en esta revista, sabemos bien de qué habla.



PANTALLA CON RAÍCES

Película: Los santos inocentes

Hay películas que entretienen. Y hay otras que incomodan, que duelen... y que permanecen. Los santos inocentes pertenece a estas últimas.

Dirigida por Mario Camus y basada en la novela de Miguel Delibes, esta obra maestra del cine español nos lleva a una finca extremeña de los años 60. Un mundo aparentemente tranquilo, de encinas y cielos abiertos, donde el tiempo parece detenido... pero donde la injusticia respira en cada gesto. Un campo que no era libertad. Un campo que no era libertad. Aquí no hay postal bonita ni romanticismo rural.

El campo que muestra la película es duro, silencioso y profundamente desigual. La familia de Paco y Régula vive sometida a los caprichos de los señoritos. No hay rebeldía, no hay escapatoria. Solo una obediencia aprendida, heredada casi como una enfermedad.

El personaje de Azarías — interpretado por el inolvidable Paco Rabal — es el alma de la película. Su inocencia, su relación con la naturaleza, su manera de entender el mundo... contrastan brutalmente con la crueldad de quienes mandan. Y enfrente, el señorito Iván — al que da vida Alfredo Landa — representa algo más que a un hombre: representa una forma de poder que desprecia, humilla y utiliza.

La naturaleza como testigo. La dehesa no es un decorado. Es un personaje más. Los árboles, los animales, el polvo... todo observa en silencio. Como si la tierra misma supiera lo que está ocurriendo. En esa España rural, la belleza convive con la injusticia. El canto de un pájaro puede ser hermoso... o puede ser el preludio de algo terrible.

Cuando la inocencia se rompe. La película avanza despacio, sin estridencias. Pero cada escena va tensando una cuerda invisible que el espectador siente en el pecho. Y cuando esa cuerda se rompe... no hay alivio. Solo una verdad incómoda: que durante demasiado tiempo hubo vidas que valían menos que otras. Por qué sigue importando hoy. Porque aunque el mundo rural ha cambiado, hay heridas que aún no se han cerrado del todo. Los santos inocentes nos recuerda de dónde venimos. Nos obliga a mirar sin adornos. Y, sobre todo, nos pide algo muy sencillo y muy difícil: no olvidar.





RINCON POÉTICO

ROLLO DE JUSTICIA

Jabalera. Verano

Si me recuesto en ti en las tardes cansinas
del calor lento que derrite el estío
tu silencio me habla de historias
que no conocía pero recuerdo,
porque mamé en los pechos de Castilla,
en un adusto pueblo de Toledo.
Quizás no sean más que los lejanos ecos
de un mañana que nos traerá nostalgia.
Si me recuesto en ti, pierdo mi vista
en los ocre y verdes de la cercana sierra.
Como tranquila dama yaciendo sobre el valle
parece que recuerda el grito desgarrado,
del cruel incendio que la abrasó, alevoso,
con lenguas lascivas hasta ponerla yerma.
Si me recuesto en ti, mástil de memoria,
a mis ojos vendrán, como pavesas,
la piel curtida tras de la siega,
la camisa abierta después del bioldo,
el paso lento de vuelta al pueblo,
sentarse al fresco sobre tus gradas.
Y hablar despacio mientras se llega
la noche azul cuajada de estrellas.
Si me recuesto en ti, viejo rollo de justicia,
tu fuste egregio de historia y piedra
hilvana el tiempo de los recuerdos
en el vuelo veloz de los vencejos,
en los chopos que sueñan tocar el cielo,
en el viejo molino que ya no muele,
en la cruz de juncos de tu patrona
Brígida de Kildare, santa de Irlanda;
en tu Cristo en las calles, en las caleras,
en el baile en la plaza, en la verbena,
en las horas que marca el reloj de la iglesia...
Si me recuesto en ti, tu pilar silente
me dirá la historia de Jabalera.

Rogelio Sánchez Molero

Abogado y escritor



ROMANCE DE CIEGO

Entonces no lo sabías, amiga mía, pero cuando llegaste él parecía un ciego. Ciego por esos mil halagos. Sus ojos estaban demasiado vacíos para mirar dentro de sí. Sus manos dibujaban en el aire mil figuras, como esos bailarines con muchas horas de ensayo pero sin director, buscando... Yo creo que buscaba a alguien como tú. Y llegaste. Nadie se dio cuenta, ni siquiera tú, ni siquiera él. Tú, que siempre te creíste insignificante, poco atractiva, poco interesante... Llegaste y empezaste a llenar sus pensamientos. Hasta que un día él me dijo que, casi sin querer, se sorprendía imaginándote; hasta en esos momentos en que no se piensa, él pensaba en ti.

Un día cualquiera, llegó una invitación. -Tengo dos entradas para el teatro, ¿me acompañas?-. Y no tuviste dudas. Pensaste, querida amiga, que él era mucho más guapo que Antonio Molina, que por aquel entonces conquistaba el corazón de muchísimas mujeres. Su mirada era mucho más bonita, su sonrisa más cautivadora, su pelo más ensortijado.

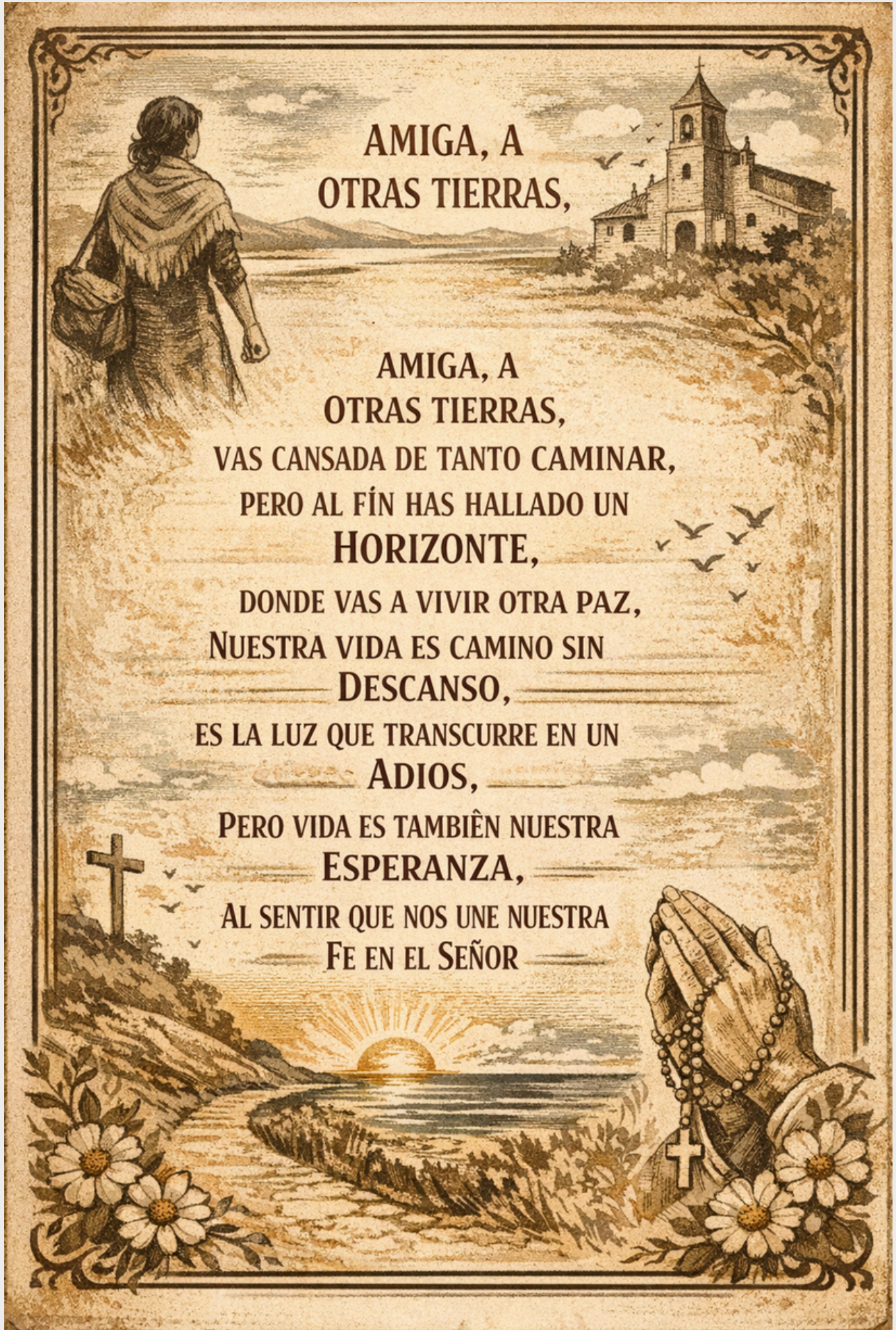
Hoy, toda una vida después de aquellas dos entradas, tus ojos se siguen humedeciendo de emoción cuando hablas de él. Te comento que no hay diferencia entre toda una vida o cuatro días. Que las emociones no entienden de años ni de tiempo. Me miras con esos ojos que adivino muy cansados y asientes sin palabras.

Te levantas de este banco que hemos compartido y vas hacia él. Me dices llena de orgullo que muchas mujeres le buscaron pero que él te quiso solo a ti. Le das la mano ¿o te la da él? El caso es que vuestras manos se buscan. Nos despedimos, me dices, en tono de disculpa. Que a vuestra edad es mejor almorzar temprano. Volveremos a encontrarnos. Estoy segura que sí. Espero que sigáis desgranando vuestra historia.

Dos ancianos cogidos de la mano. Es una imagen especialmente bella y, ahora que lo pienso, poco común.

Carmen Palomero Sevilla

(*) Relato publicado en la antología "Carmen silva Velasco, Homenaje a una escritora" (Editorial Vision Libros. 2021).



AMIGA, A
OTRAS TIERRAS,

AMIGA, A
OTRAS TIERRAS,

VAS CANSADA DE TANTO CAMINAR,
PERO AL FÍN HAS HALLADO UN
HORIZONTE,

DONDE VAS A VIVIR OTRA PAZ,
NUESTRA VIDA ES CAMINO SIN
DESCANSO,

ES LA LUZ QUE TRANSCURRE EN UN
ADIOS,

PERO VIDA ES TAMBIÉN NUESTRA
ESPERANZA,

AL SENTIR QUE NOS UNE NUESTRA
FE EN EL SEÑOR

KOREAN GLOW
CONNECT

Cuando la luna brilla ...
deja que tu piel también lo haga.



www.koreanglowconnect.eu

Moonlight Aurora Toner

Belleza coreana para una piel luminosa, hidratada
y equilibrada.

- ✓ Hidratación profunda
- ✓ Textura ligera y fresca
- ✓ Ritual nocturno iluminador

Un gesto sencillo cada noche.
Una piel que habla por ti.

El Eco de la Sierra apuesta por el talento y emprendimiento de nuestra gente.

EL PUEBLO DEL PERCEBE

Especial despoblación

Somos la única familia que continua aquí

¿Quièn va venir a misa?

¡Hola hijo, cuánto me alegro de verte!

¡A ver cuándo nos vemos, abuelo!

Otro día más que no pasa nadie...

Últimas Fiestas: 2019

Vuelvo en Agosto.

Esto es un sinvivir.

Aviso Corte

· Un pueblo entero... contado en una sola fachada.

EL ÚLTIMO QUE APAGUE LA LUZ

El Eco de la Sierra • Nº 3

Años 60. Valdeseco tenía 400 vecinos, una escuela, un médico y un bar siempre lleno.



Como miles de familias, los Moreno dejaron el pueblo en busca de trabajo en la ciudad.



Hoy, más del 60% de los municipios españoles pierde población cada año.



UN NUEVO SABOR — EN LA ALCARRIA —

Donde el camino se detiene... y empieza el buen comer



En pleno corazón de la **Ruta de las Caras de Buendía**, donde el silencio del campo se mezcla con el paso de los viajeros, nace un rincón con alma propia.

Un lugar **sencillo, honesto**... de los que no necesitan más que una plancha caliente, buen pan y ganas de hacer las cosas bien.

Así es "**Tu Cara Bonita**", el nuevo food truck que ya está dando sabor a la Alcarria conquense.

Bocatas recién hechos, bebidas frías, trato cercanó... y ese encanto que solo tienen los sitios que nacen con verdad.

📍 Ruta de las Caras –
Buendía

🕒 Sábados y domingos

🕒 De 10:00 a 20:00 h



*Porque a veces, lo que un pueblo necesita...
no es más ruido, sino un lugar
donde volver a encontrarse.*

El Eco de la Sierra
Apoyando lo que da vida
a nuestros pueblos



POTAJE DE VIGILIA

— Receta tradicional de Cuaresma —

400g garbanzos secos
(en remojo la noche anterior)



1 manojo
de espinacas
frescas



300g bacalao
desalado



1 cebolla grande
4 dientes de ajo



Aceite de
oliva virgen
extra



2 huevos duros

Pimentón, comino, azafrán, laurel



1 Remojo los garbanzos 12h.
Cuécelos con laurel y sal
haste que estén tiernos (~60 min)



2 Sofrie cebolla y ajo picados
en aceite de oliva.
Anáde pimentón
y tomate triturado.



3 Incorpora el bacalao
desmigado. Mezcla
con los garbanzos y
cocina 10 min a fuego lento.



4 Agrega las espinacas y
los huevos duros picados.
Cocina 10-15 min más.
Rectifica de sal.

— La humildad también alimenta. —

El Eco de la Sierra · Sabores que permanecen

Receta de Torrijas



Ingredientes



1 Barra de pan
(mejór si es del día anterior)



100 g de azúcar



Rama de canela
y
Cáscara de limón



2-3 Huevos



Canela y Azúcar
para espolvorear



Paso a Paso



1

Calienta la leche con la canela, cáscara de limón y azúcar



2

Empapa las rebanadas de pan en la leche templada



3

Pasa el pan por huevo batido



4

Fríe las torrijas en aceite caliente hasta que estén doradas



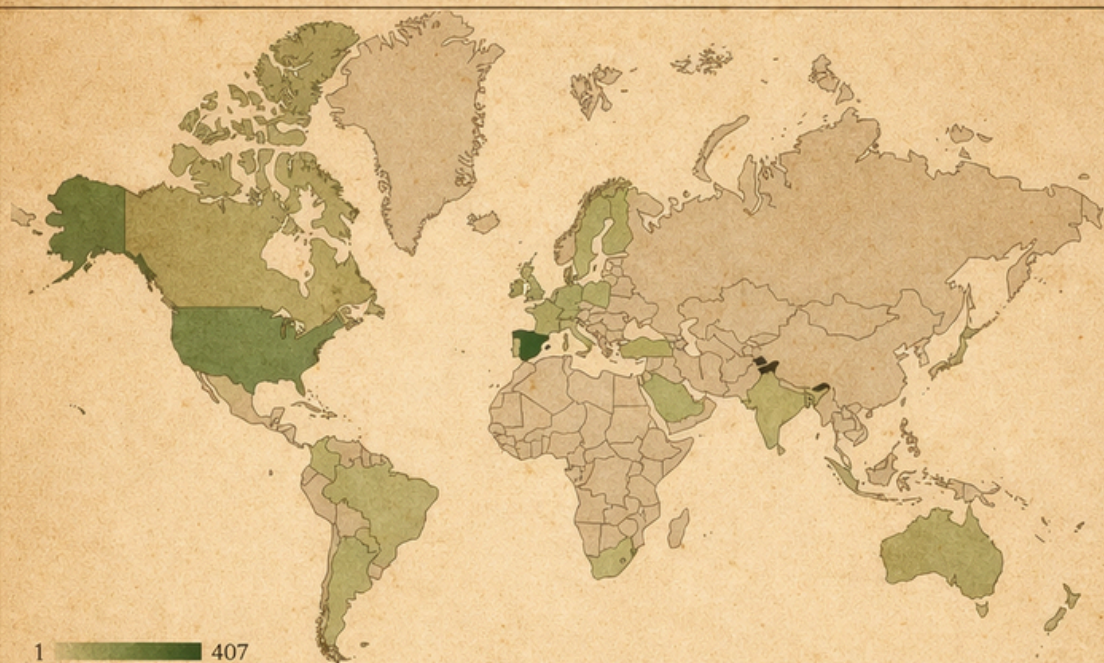
5

Espolvorea con canela y azúcar al gusto

¡Listas para disfrutar!

Eleco de la sierra

llega cada vez más lejos y a más lugares



País	Vistas
España 407	Colombia 1
Estados Unidos 84	Suiza 1
Alemania 8	Canadá 1
Polonia 6	Bélgica 1
Arabia Saudí 4	Portugal 1
Países Bajos 2	México 1
Italia 2	Brasil 1
Francia 2	Argentina 1
Sudáfrica 1	Chile 1
Suecia 1	Perú 1
Liechtenstein 1	Australia 1
India 1	Nueva Zelanda 1
Irlanda 1	Emiratos Árabes Unidos 1
Reino Unido 1	Singapur 1
Finlandia 1	Japón 1

Gracias por acompañarnos desde todos los rincones del mundo.

ELEGANCIA SIN RUIDO

Cuando llega la primavera...
y decides ser tú

Por María Corpas

Hay algo en la primavera que no se explica... se siente.

Es ese momento en el que el frío deja de mandar, y uno empieza a vestirse no solo por necesidad, sino por ganas.

Este mes traigo un conjunto que habla de eso: de atreverse.

Un pantalón vaquero de tela fina, amplio, con ese aire trapezoidal que recuerda a otras épocas donde la elegancia caminaba despacio, sin prisa. Fleccos discretos en el bajo, como un susurro que acompaña cada paso.

Arriba, una chaqueta o abrigo fino en rojo intenso, cruzado, con carácter. No es solo una prenda: es una declaración.

Porque hay días en los que uno no quiere pasar desapercibido... y está bien.

El azul y el rojo dialogan como siempre lo han hecho: equilibrio y fuerza. Tradición y atrevimiento.

El conjunto se completa con un bolso bicolor, sencillo pero con personalidad, y unos zapatos que no buscan protagonismo... pero lo tienen.

Porque el verdadero estilo no está en lo que llevas, sino en cómo lo llevas.

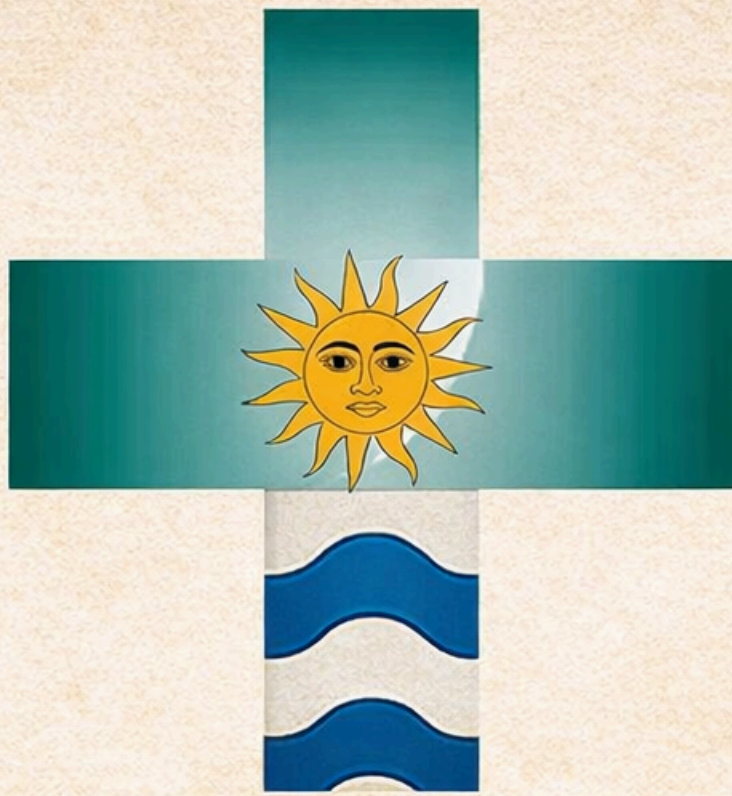
Y la primavera...

la primavera no cambia la ropa.

Cambia la actitud.



“Donde
nace el
estilo”



FARMACIA BUENDÍA

Cuidando de nuestros vecinos cada día

—▶ **HORARIO:** ◀—

Lunes - Viernes

MAÑANA 9:30 - 13:30

TARDE 16:30 - 19:30

SÁBADO 9:30 - 13:30

C/ Isabela, 7

Tel. 969 37 30 71

AGENDA DE EVENTOS

I FERIA GARCICULTURAL

1 y 2 de Mayo 2026

Plaza del Pueblo • Garcinarro

Día 1 de Mayo

- 16:30 Pregón de Apertura
- 17:00 Cuentacuentos
- 18:00 Recital de Poesía
- 20:00 Puesta de Sol en La Cava

Día 2 de Mayo

- 12:00 Apertura de la Feria
- Comida Popular
- 18:00 Concursos de Fotografía, Pintura y Poesía
- 20:00 Obra de Teatro
- Merienda / Cena

Organiza:  Comisión de Fiestas Garcinarro 

AGENDA DE EVENTOS

II CERTAMEN de RELATOS en la Villa de Buendía

*Si escribir es lo tuyo
te invitamos a participar.*

Entrega hasta el

30 de Junio de 2026

a las 00:00 h.

I premio:

Tarjeta regalo en un valor de
100 € en la "Librería Evangelio"
de Cuenca



II premio:

Kit de supervivencia escritora



*Premiamos tu entusiasmo con un detalle a todos los que
se sumen a este reto.*

AGENDA DE EVENTOS

Bases del II Certamen de relatos de Buendía

- 1.- Se convoca este Certamen para toda obra original, libre de compromiso, que no haya sido publicada anteriormente, y en la que la población de Buendía tenga un protagonismo sustancial, ya sea en primer término o como fondo.
- 2.- El tamaño de los relatos presentados no deberá sobrepasar los 9.000 caracteres Word, con espacios incluidos, y serán remitidos en este mismo formato a la dirección del correo electrónico: certamen.relatos.buendia@gmail.com
3. Para quien no tenga la posibilidad de enviar el relato por correo electrónico, lo puede entregar en un sobre cerrado en el Ayuntamiento de Buendía con el "Nombre y apellido, un número de teléfono de contacto, indicando "A la atención del CERTAMEN DE RELATOS".
4. Los relatos tienen que estar identificados con el nombre y apellido del autor.
5. El autor cede los derechos de explotación necesarios para que el organizador pueda publicar, reproducir y difundir el relato en Internet, redes sociales o actos públicos.
- 6.- El plazo de entrega será a partir de la publicación de estas bases y quedará cerrado a las 00:00 horas del 30 de junio.
- 7.- Como primer premio se entregará una Tarjeta Regalo en un valor de 100€ de la Librería Evangelio con dirección en la Pl. De Hispanidad 1, CP. 16001 Cuenca.
 - En el segundo premio se entregará un "Kit de supervivencia escritora"

AGENDA DE EVENTOS

- Queremos premiar tu entusiasmo. Por eso todos los que se sumen a este reto recibirán un pequeño detalle de nuestra parte.

9. El jurado estará al cargo de la valoración de las obras para determinar los ganadores de los premios según los criterios establecidos.

El jurado está formado por:

Mayte Martínez: delegada de grupos y escuelas de teatro de Cuenca

Fito de Castro: escritor y fundador de la revista cultural “El Eco de la Sierra” <https://revistadigitaljabalera.wordpress.com/>

Tomás Pérez Sánchez: autor de varias novelas y relatos publicados.



AGENDA DE EVENTOS



MODALIDADES, MAYORES E INFANTIL

**INSCRIPCIONES: info@ayuntamientodebuendia.org
tel.: 969 37 30 01**



AYUNTAMIENTO DE BUENDÍA

PATROCINAN



COLABORAN



AGENDA DE EVENTOS



Álvaro Martínez Chana, presidente de la Fundación Antonio Pérez y,
Francisco Javier Domenech, alcalde de Huete, tienen el honor de
invitarle a la inauguración de la exposición

después de *utopías* (más allá del juego espacial) 1990-2025

28.02 | 07.06

Inauguración 28 de febrero de 2026 a las 12h

ANA NAVARRETE

Comisario Juan Manuel Bonet
Fundación Antonio Pérez
Museo de Fotografía | Huete



PUBLICIDAD



PUBLICIDAD





ESTA REVISTA ES TUYA

Colabora con **EL ECO DE LA SIERRA**

Queremos contar la historia de nuestro pueblo. ¡Te necesitamos!



Cuéntanos tus historias



Cuéntanos tus historias



Comparte tus fotos



Envíanos tus relatos

**PORQUE UN PUEBLO QUE ESCRIBE SU HISTORIA...
NO DESAPARECE NUNCA.**

ecodelasierra.direccion@gmail.com

Contacta pulsando aqui

Contacta con nosotros

¡Colabora con tu revista!



Transparencia con nuestros lectores

Esta revista nace del esfuerzo personal y del cariño por nuestra tierra.

En esta fase inicial, los negocios que aparecen en nuestras páginas lo hacen de forma gratuita, como parte de un apoyo mutuo mientras el proyecto crece y se consolida.

No existe acuerdo comercial formal en esta etapa y esta colaboración no tiene carácter indefinido.

Cuando El Eco de la Sierra alcance mayor alcance y estabilidad, regularemos los espacios publicitarios de forma transparente y justa para todos.

EL ECO DE LA SIERRA

REVISTA RURAL

